

Madre por conveniencia
o El manual de la cortesana perfecta

Kṣemendra

Edición y traducción
del original sánscrito de Óscar Figueroa

PLIEGOS DE ORIENTE

Título original: Samayamāṭṛkā

© Editorial Trotta, S.A., 2019
Ferraz, 55. 28008 Madrid
teléfono: 91 543 03 61
e-mail: editorial@trotta.es
url: <http://www.trotta.es>

© Óscar Figueroa, edición y traducción, 2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

isbn: 978-84-9879-787-9
depósito legal: M-16462-2019

impresión
Gráficas Cofás

CONTENIDO

<i>Prólogo</i>	9
<i>Estudio preliminar</i>	11
1. El autor en el tiempo y el espacio	12
2. Literatura y vida cotidiana	15
3. La fragilidad del <i>dharmā</i> frente a <i>artha</i> y <i>kāma</i>	18
4. Secularidad y feminidad	20
5. La prostituta como heroína literaria	23
6. <i>Madre por conveniencia</i>	25
Trama y personajes	25
¿Simple relato burdesco?	28
Una «alianza» (<i>samaya</i>) polisémica	33
Madre profana, madre sagrada	35
Feminidad, secularidad y religión	39
Religión e ilusión	43
Hacia una religiosidad ética	45
¿Propósito didáctico? ¿En qué sentido?	48
Sobre la traducción	49
Nota sobre la pronunciación del sánscrito	53
<i>Bibliografía</i>	55

MADRE POR CONVENIENCIA

Invocación	63
Capítulo 1. Un dilema inquietante	65
Capítulo 2. Relato de una vida	71
Capítulo 3. El parloteo de las prostitutas al caer la noche	85

Capítulo 4. [Exposición de los sagrados preceptos]	89
Capítulo 5. Breve tipología del deseo	103
Capítulo 6. [Cuando acaba la noche]	111
Capítulo 7. El encuentro con el amante	115
Capítulo 8. Misión cumplida	121
[Epílogo]	133

PRÓLOGO

La redacción de este libro fue posible gracias al Programa de Apoyos para la Superación del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México a través de una estancia de investigación, durante el segundo semestre de 2017 y de nuevo a mediados de 2018, en el Departamento de Lenguas, Literaturas y Estudios Interculturales de la Universidad de Florencia. En Italia completé la traducción de *Madre por conveniencia** bajo la guía experta y generosa de Fabrizia Baldissera, digna heredera del añejo interés de la indología italiana por Kṣemendra. La doctora Baldissera leyó conmigo secciones completas del texto original; hizo puntuales observaciones sobre las singularidades del lenguaje de Kṣemendra, así como sobre la riqueza e implicaciones semánticas de varios versos; me remitió a pasajes relevantes tanto en otras obras del autor como en otros textos sánscritos; me recomendó bibliografía secundaria, y en general amplió mi entendimiento sobre este fascinante autor sánscrito y su *Samayamāṭṛkā*. En cada caso, no solo actuó como una maestra en toda la extensión de la palabra; fue además la personificación misma de la *ospitalità toscana*. Mi agradecimiento es, pues, total.

Quiero agradecer, asimismo, al personal de las bibliotecas Umanistica y Nazionale, en Florencia, y Salesiani, en Pisa, que con gentileza me ayudaron a conseguir diversos materiales**. En México, mi estudiante Luis G. Quiñones me asistió con una primera y muy útil transcripción del texto. Por su parte, Claudia Llanos me compartió su conocimiento *in*

* A fin de hacer más transparente el tema del libro se decidió añadir el título alternativo *El manual de la cortesana perfecta*, una decisión compartida con los traductores de la obra a otras lenguas y, por lo demás, respaldada por algunos pasajes del propio texto.

** En la India, obtener una copia del manuscrito de la obra fue una empresa mucho más sencilla gracias a Amruta Natu, bibliotecaria del Bhandarkar Oriental Research Institute

situ sobre los actuales gitanos de la India, un personaje recurrente de *Madre por conveniencia**. Finalmente, estoy en deuda con Alejandro Sierra: sin su confianza, curiosidad y experiencia este libro no habría tenido un destino tan afortunado.

ÓSCAR FIGUEROA

Firenze, Italia
Verano de 2018

* En España, el sabio consejo editorial de Javier Ruiz Calderón fue un faro en la dirección correcta.

ESTUDIO PRELIMINAR

El lector tiene en sus manos no solo la primera traducción directa a nuestra lengua de la sátira sánscrita *Madre por conveniencia* (*Samayamāṭṛkā*), escrita por Kṣemendra, sino de cualquiera de las obras que debemos a la prolífica pluma de este original autor indio del siglo XI. Sirvan, pues, estas páginas para presentar a Kṣemendra ante el mundo de habla hispana.

De entrada, que hablemos de lengua sánscrita quizá condicione la expectativa del lector por los rumbos de la filosofía, la religión o la mitología. Revelado el carácter satírico de la obra, y por lo tanto su ascendencia literaria, en medio de la sorpresa, la expectativa tal vez se dirija hacia las aventuras de los héroes épicos o la poesía erótica cortesana. Sin embargo, «ni el templo ni la corte», según la célebre fórmula de Damodar Kosambi, expresan a plenitud el tema de este breve relato sánscrito. *Madre por conveniencia* guarda un especial interés precisamente por alejarse de los estereotipos asociados con la India. Un tanto paradójico es que la excepción tenga que ver con un retrato de la vida mundana, con arteras prostitutas, corruptos burócratas y falsos ascetas como protagonistas. Para el lector medio esta obra representa, entonces, una inesperada pausa respecto al tono impersonal, idealizado, del corpus sánscrito, con su marcada tendencia a poner la tradición por encima del individuo, y a diluir, por lo tanto, los claroscuros, extravíos y vicios que impone la cotidianidad. Como se verá, no se trata de un caso aislado, si bien constituye una especie de cristalización culminante. Es posible identificar una persistente, aunque a veces elusiva, ruta literaria que desemboca en la obra satírica de Kṣemendra. Reconocer esa trayectoria no le resta valor a *Madre por conveniencia* frente a la tradición literaria sánscrita; simplemente nos abre los ojos ante la dinámica y la diversidad de dicha tradición. Al final, el sentido de excepcionalidad obedece más a la imagen contemporánea de la India que a la lógica interna de la cultura sánscrita a lo largo del periodo clásico.

Permítaseme invocar el título de una de las obras pioneras de la indología, la enciclopédica *The Wonder that was India* de Arthur Basham, felizmente traducida al español como *El prodigio que fue la India*, y afirmar, sin temor a equivocarme, que todos los ingredientes de *Madre por conveniencia* —incluido el tono mordaz, a veces simplemente crudo y obsceno— constituyen parte integrante de ese prodigio. Sirva, pues, la lectura de este libro, más allá del deleite que le es intrínseco, como una oportunidad para repensar lo que se entiende por tal *prodigio* —espiritualidad, abstracción filosófica, príncipes impolutos, brahmanes piadosos, amantes idealizados— a la luz de la realidad que sus seculares páginas ponen ante nuestros ojos. He aquí la aspiración más alta de esta apología: que al invitar al lector a acercarse a Kṣemendra se sienta persuadido a acercarse a la cultura sánscrita en toda su riqueza, en lo sagrado y también *en lo profano*.

1. EL AUTOR EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO

Kṣemendra nació entre los últimos años del siglo X y los primeros del XI en el valle de Cachemira, al extremo noroeste del actual territorio de la India. Sabemos que fue longevo y que tuvo una prolífica carrera literaria durante los reinados de Ananta y Kalaśa, a quienes dedica elogios en varias obras. Por su generosidad para ofrecer datos personales en comparación con otros autores sánscritos, sabemos que perteneció a una familia adinerada que contaba con el respeto de la gente. Su padre, Prakāśendra, heredó esta prosperidad y llegó a ser un hombre muy apreciado entre la clase sacerdotal por su espíritu filantrópico:

De Cachemira era Sindhu, hombre de ideas claras, más profundo que el mar. Su hijo, Prakāśendra, hizo honor a su nombre con el esplendor de sus magníficas virtudes. Célebre por agasajar a eminentes brahmanes con viandas, dinero, tierras, ganado y pieles de ciervo, Prakāśendra tuvo a su vez un hijo al que llamó Kṣemendra.

Magnánimo como era, Prakāśendra gastó una fortuna en dioses, brahmanes y monasterios e instaló ídolos en el templo de Svayambhū. Precisamente en ese lugar, tras venerar a Śiva, sin poder parar de llorar se aferró con ambos brazos [a la imagen] y murió¹.

Como el segundo de estos pasajes establece fuera de toda duda, Kṣemendra creció en un hogar *śaiva*, es decir, donde se adoraba al dios

1. Respectivamente, *Daśāvatāracarita*, epílogo 2, y *Bṛhatkathāmañjarī* 19.34-35. Svayambhū (literalmente, «nacido de sí mismo») es un epíteto aplicado a distintas deidades para subrayar su carácter absoluto. En este caso, se trata de Śiva.

Śiva. Debido a la expansión de las doctrinas tántricas en la región, como en muchos otros hogares de la Cachemira de la época, la simpatía de la familia por Śiva no parece haber estado exenta de ingredientes singulares. Así, en este otro pasaje biográfico nos enteramos de que los ídolos que Prakāśendra instaló en el templo a Śiva eran un «clan de Madres» (*māṭṛcakra*), deidades femeninas con una presencia bien documentada en diversas fuentes tántricas:

Dotado del esplendor del señor de los dioses, [mi padre] fue la luz (*prakāśa*) de Cachemira. De ahí su nombre: Prakāśendra. En su casa, las oblações sagradas en las que los brahmanes ocupaban la primera fila se sucedían sin cesar. Generoso para obsequiar ganado, tierras, pieles de ciervo y viviendas, finalmente un día dejó su cuerpo en el maravilloso templo del gran Svayambhū, donde había instalado las estatuas de un clan de Madres².

Las preferencias religiosas de Kṣemendra no parecen, sin embargo, haber seguido un único curso, un hecho fundamental para comprender a fondo la trama de *Madre por conveniencia*. En otro pasaje biográfico, nuestro autor afirma «desvivirse por Nārāyaṇa», la forma suprema de Viṣṇu, y sentirse dichoso de haber conocido al «gran maestro *bhāgavata* Soma»³; por otra parte, su aprecio por la doctrina budista quedó plasmado en su *Avadānakalpalatā*, una recreación de las vidas pasadas del Buda; por último, incontables versos indican un profundo respeto por la religión sacerdotal védica. En el otro extremo, esta inusual flexibilidad a menudo cobró la forma de una actitud crítica no solo hacia el culto a Śiva, en especial el tántrico, sino hacia todos los sistemas de creencias entonces en boga en Cachemira.

La misma actitud de distancia crítica describe su postura frente a comerciantes y burócratas. Como quizá ningún autor previo, Kṣemendra pone en evidencia la corrupción que caracteriza a todos los niveles de la administración pública, la mezquindad de la clase comerciante, y en general la omnipresencia de la hipocresía y el hedonismo.

De su vida como jefe de familia, sabemos que tuvo al menos un hijo, Somendra, también poeta. De su formación, sabemos que estudió literatura con el gran maestro *śaiva* y teórico literario Abhinavagupta. Su vasta obra abarca no solo composiciones literarias con un humor satírico, categoría en la que suelen agruparse varios textos además de *Madre por conveniencia*, sino asimismo compendios de narraciones consagradas como el *Rāmāyaṇa* y el *Mahābhārata*; recreaciones de historias religio-

2. *Aucityavicāracarcā*, epílogo 1-2.

3. *Bṛhatkathāmañjarī* 19.38 y *Bhāratamañjarī*, epílogo 9. El término *bhāgavata* designa a un creyente de Bhagavān, es decir, Viṣṇu o Kṛṣṇa.

sas clásicas; tratados de teoría literaria e incluso una obra histórica⁴. En todos estos textos, por encima de la diversidad de géneros, Kṣemendra exhibe un gran sentido de individualidad, tangible, por ejemplo, en su tendencia a innovar o a asumir una postura sin aparentes compromisos políticos o de patronazgo. «[Poeta es aquel] que posee el talento para quitar y poner, y depurar una y otra vez lo hecho previamente sin depender de nadie...», apunta en su *Kavikaṅṭhābharaṇa*, una guía para futuros poetas⁵.

Esta diversidad y originalidad no se entienden sin las bondades de Cachemira como una de las grandes capitales intelectuales de la cultura clásica sánscrita. Ahí florecieron y se renovaron la poética y la dramaturgia; ahí alcanzaron un desarrollo sin paralelo la gramática, la lógica y la filosofía del lenguaje; en el terreno propiamente literario, las innovaciones tanto en estilo como en contenido de autores como Dāmodaragupta, Bhallaṭa y Somadevabhāṭṭa dieron forma a piezas que hoy pueden considerarse pioneras en su género y una influencia decisiva para Kṣemendra; y en cuanto a la vida religiosa, Cachemira auspició una asombrosa diversidad y ductilidad, y fue testigo de una explosión de corrientes tántricas, cuya praxis derivó en el sofisticado discurso filosófico de autores como Uṭpāladeva y Abhinavagupta.

Sobre la base de esta tradición robusta, tan diversa como compleja, y sin dejar de lado el legado de la gran cultura sánscrita más allá de Cachemira, Kṣemendra dibuja con nuevos colores el mundo a su alrededor. Es un hombre de su tiempo y como tal intenta apropiarse de su presente con la ventaja de quien se sabe en la cúspide de una tradición excepcional, da un paso atrás, observa el cuadro completo y, desde esa posición privilegiada, situado en el entrecruce de pasado y presente, de folclore y cosmopolitismo, plasma literariamente la vida social y religiosa de su época. Esta es, en un sentido importante, la mirada que subyace a la trama de *Madre por conveniencia*. Detrás de la historia de una decrépita y ambiciosa celestina, su hermosa aprendiz en el oficio más antiguo del mundo y los incontables hombres de ciudad afectos al placer burdelesco, está la sociedad entera con sus virtudes y vicios, y el desafío que supone existir en medio de las fuerzas de la vida cotidiana.

4. Su producción comprende casi cuarenta títulos, de los cuales, desafortunadamente, nos ha llegado apenas la mitad. Para un recuento detallado de todas estas obras, véase L. Sternbach, *Unknown Verses Attributed to Kṣemendra*, pp. 2-5, junto con las observaciones de S. Vasudeva en *Three Satires*, p. 23, n. 4.

5. *Kavikaṅṭhābharaṇa* 2.12; véase también, 1.17.